

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

Departamento de Historia Contemporánea

Universidad Complutense de Madrid

Curso 2015-2016

**LA OFICIALIDAD DE ESTADO MAYOR
EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
LA LEALTAD A LA REPÚBLICA**

ARTURO GARCIA ÁLVAREZ-COQUE

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

SESIÓN: MARTES 15 DE DICIEMBRE, 18.00H

Lugar: Departamento de Historia Contemporánea (10ª planta)
Facultad de Geografía e Historia
Av/ Profesor Aranguren, s/n

I. INTRODUCCIÓN

En el ejército español del primer tercio del siglo XX, como en otros ejércitos, existían tres tipos de élites: la élite del poder -el generalato-, la del honor -los caballeros laureados de San Fernando- y, en tercer lugar, la élite del conocimiento del *arte militar*¹, constituida por los militares de Estado Mayor (EM)². Mi tesis doctoral se centra en los militares de EM y en el papel que desempeñaron en la contienda civil de 1936-1939.

Llamaremos *militares de EM* a los generales, jefes y oficiales³ pertenecientes al Cuerpo de EM, así como a aquellos militares que mantenían su pertenencia a otras armas o cuerpos (Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros) pero que, habiendo obtenido el diploma de EM, estaban habilitados para prestar el *Servicio* de EM. A lo largo de la tesis también nos referiremos a los militares de EM, genéricamente, como *la oficialidad de EM*. Es importante precisar que aludimos en todo momento a la oficialidad del Ejército de Tierra, que fue la decisiva en el periodo considerado.

Por la duración y profundidad de los estudios que cursaban, dentro del conjunto del Ejército los militares de EM constituían una élite ilustrada, al menos en un sentido de excelencia técnica⁴. La *faja azul* de EM se obtenía mediante el ingreso por oposición en la Escuela Superior de Guerra (ESG), seguido de cinco años de estudios y prácticas, adicionales a los estudios en las Academias. Característica distintiva del grupo es que, aún sin ocupar cargos de poder en el ejército, estaban siempre presentes como auxiliares y asesores del mando. Su presencia en los centros de poder y la cercanía a la cúpula militar les hacía especialmente influyentes⁵. En el ejército de la Restauración, apunta Puell de la Villa, “el exiguo siete por ciento de coroneles del Cuerpo de Estado Mayor era el más favorecido, al copar el 20 por ciento de los ascensos al generalato que decidía

¹ El *arte militar* según un tratado de la época, “abarca cuanto concierne la preparación de las naciones para la guerra, o sea la creación, mantenimiento y funcionamiento de los ejércitos” (GARCIA DACARRETE, Salvador: *Nociones del Arte Militar*, Ávila, 1922)

² Las tres élites han sido caracterizadas, respectivamente, como los *caudillos*, los *héroes* y los *técnicos* en el estudio prosopográfico PÉREZ FRIAS, Pedro (2011): *Las élites en el Ejército de Alfonso XIII, caudillos, técnicos y héroes en la España de principios del siglo*, tesis doctoral. Universidad de Málaga.

³ Son *jefes* los detentores de empleos superiores a capitán: coroneles, tenientes coroneles y comandantes. El empleo más bajo entre los militares de EM era el de capitán. Se suele designar al conjunto de jefes y oficiales como *la oficialidad*.

⁴ También los cuerpos de Artillería y de Ingenieros constituían élites técnicas, aunque más especializadas, sin la visión de conjunto del *arte militar* que era propia de los militares de EM

⁵ Este aspecto tecnócrata, que se inició en el siglo XIX con la creación del Estado Mayor como órgano auxiliar de los Oficiales Generales, continua presente en el ejército del siglo XX y hasta nuestros días: BUSQUETS, Julio (1966): “El Estado Mayor: una aristocracia militar”, *Anales de Sociología*, Nº 2, Barcelona

el Consejo de Ministros ...”⁶. Refiriéndose al momento del advenimiento de la II República, Cardona señala que “el poder militar era ejercido especialmente por los generales y el Cuerpo de Estado Mayor”⁷. Los militares del Cuerpo y los diplomados ocupaban la casi totalidad de los destinos en los órganos centrales del Ministerio de la Guerra -entre ellos el Estado Mayor Central- y en los Estados Mayores de las Regiones Militares (Divisiones Orgánicas a partir de 1931).

Como especialistas en organización, estrategia, en técnicas como topografía y cartografía, o en la enseñanza militar, podemos suponer que los profesionales de EM tuvieron un destacado papel en el desarrollo tanto del Ejército Popular de la República (EPR) como del Ejército Nacional (EN)⁸. Aunque hasta ahora el grupo no ha sido estudiado como colectivo, el papel de algunos de sus elementos más destacados es bien conocido por la historiografía de la guerra civil. La pertenencia al Cuerpo o la posesión del diploma de EM era un rasgo en común entre José Asensio Torrado, Vicente Rojo, Segismundo Casado y Vicente Guarnier, en el bando republicano, así como entre Manuel Goded, Joaquín Fanjul, Juan Vigón y Rafael García-Valiño, en el bando sublevado, por citar sólo algunos ejemplos entre los más notorios.

Al abordar esta tesis partimos de la premisa de que la guerra civil es objeto de permanente interés para la historiografía española. También partimos del reconocimiento de la importancia crucial del estamento militar en la historia de España, más aún en un periodo de conflicto bélico, en este caso la guerra civil de 1936-1939.

Este trabajo trata de *historia militar*, pero particularmente de *historia de los militares*. Aunque existen obras sobre los militares durante la guerra civil, desde diversos puntos de vista⁹, no existe ningún estudio específico sobre el grupo de militares de EM y su papel en la contienda. Nuestra intención es realizar este estudio, con el objetivo de esclarecer en qué medida y en que forma la oficialidad de EM participó y ejerció una influencia en el desarrollo de la guerra, incluyendo la sublevación de julio de 1936.

⁶ PUELL DE LA VILLA, Fernando (2000): *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza, p. 121

⁷ CARDONA, Gabriel (1988): “La Política Militar de la II República”, *Revista de Historia Contemporánea*, UPV - N° 1

⁸ Utilizaremos la usual denominación *Ejército Nacional*, sin por ello considerarlo más “nacional” que el Ejército Republicano, al cual nos referiremos como *Ejército Popular*.

⁹ Obras de referencia son, sobre el Ejército de la República SALAS, Ramón (2006): *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, La Esfera de los Libros; ALPERT, Michael (2007): *El Ejército Popular de la República*, Barcelona, Crítica. Hay que señalar que para el Ejército Nacional no existe ninguna obra general equivalente a los libros de Salas y Alpert. Sobre el cuerpo de oficiales en 1936, ENGEL, Carlos (2008): *El Cuerpo de oficiales en la guerra de España*, Valladolid, AF Editores; existe un buen número de monografías sobre el 18 de julio, así como de libros biográficos y memorialísticos.

Para nuestro análisis, consideraremos un número “significativo”¹⁰ de individuos, analizando actitudes y comportamientos. Aspecto fundamental para la viabilidad de la investigación es *el tamaño relativamente pequeño del grupo objeto de estudio* (440 generales, jefes y oficiales de EM en activo en julio de 1936), que permitirá un análisis pormenorizado, que no sería viable para, por ejemplo, el arma de Infantería (5.276 jefes y oficiales en el Anuario Militar de 1936). Un estudio de estas características, apoyado en fuentes primarias, no había sido posible hasta la relativamente reciente apertura de nuevos fondos archivísticos. Nos referimos, por ejemplo, al Fondo Judicial del Archivo General e Histórico de la Defensa, abierto en 2009, así como a la digitalización integral de la Causa General en el Archivo Histórico Nacional.

Entre la diversidad de aspectos que puede abarcar un estudio como el que planteamos, hay dos que constituyen el núcleo de nuestra investigación. El primero de ellos es de mucho interés como factor explicativo en el estudio de la guerra civil: la adscripción de la oficialidad a cada uno de los dos bandos y la real o supuesta *lealtad a la República*, concepto que encierra una complejidad que pondremos de relieve y que no se limita a la simple dicotomía leales/sublevados. El otro aspecto que abordamos con particular atención es la constitución y las transformaciones del Estado Mayor republicano, a través de los sucesivos gobiernos (Giral, Largo Caballero, Negrín) y la influencia de la política en la conducción de la guerra. Por la necesidad de acotar el alcance de la investigación, nos centramos en los estados mayores en el bando republicano, y no abordamos los del bando franquista más que para una comparativa de la capacidad de ambos ejércitos para constituir los estados mayores a nivel central y en las grandes unidades (ejércitos, cuerpos de ejército y divisiones). Esta opción por el bando republicano también fue motivada por la ausencia de obras de referencia sólidas sobre el Ejército Nacional.

En este artículo desarrollaremos un aspecto del capítulo de la tesis titulado “La lealtad a la República de los militares de EM”.

En nuestro acercamiento a la oficialidad de EM planteamos como hipótesis fundamental que, en ese cuerpo aparentemente homogéneo y unido por un conjunto de relaciones y de sentimientos compartidos, se generan disensiones y respuestas contradictorias ante el hecho traumático de la sublevación del 18 de julio. Una hipótesis derivada es que los militares de EM, una vez adscritos a uno u otro bando, tuvieron un

¹⁰ “Significativo” en nuestro caso consiste en la totalidad de los militares de EM, aunque algunos aspectos requieren mayor detalle en relación con los adscritos al bando republicano

papel fundamental en el desarrollo y desenlace de la guerra. Descendiendo en la jerarquía de hipótesis, planteamos asimismo:

- que una parte la oficialidad de EM tuvo participación destacada en las conspiraciones contra los gobiernos republicanos de izquierda entre 1931 y 1936
- que los estados mayores de las Divisiones Orgánicas tuvieron un papel protagonista en el desarrollo de la sublevación en los diferentes territorios
- que durante la guerra los estados mayores republicanos pudieron disponer de un grupo de oficiales cualificados, pero no en la medida suficiente para equipararse en profesionalidad y efectividad a los estados mayores del bando franquista

De estas hipótesis a su vez se deduce un conjunto de interrogantes a las que pretendemos dar respuesta, entre ellas: ¿en que proporción se dividió la oficialidad de EM entre los dos bandos?, ¿cuántos y quienes fueron “realmente leales”?, ¿fue similar la respuesta de los Estados Mayores de las diferentes Divisiones Orgánicas ante la sublevación, y fueron éstos decisivos para su éxito o fracaso?, ¿qué dificultades tuvieron los Estados Mayores republicanos para constituirse y para actuar de manera efectiva, y en que medida se vieron sometidos a interferencias políticas?

II. FUENTES Y METODOLOGÍA

Sin ser exhaustivos, las fuentes primarias esenciales que apoyan nuestra investigación provienen de:

- Publicaciones oficiales (organización del ejército, escalafones, decretos y ordenes ministeriales):
 - Anuario Militar de España (en especial el de 1936)
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra ¹¹
- Fondos en los archivos militares:
 - Archivos Generales Militares (Ávila, Madrid, Segovia, Guadalajara)
 - Archivo General e Histórico de la Defensa (AGHD) – Fondo judicial
 - Archivo Intermedio Militar Noroeste (AIMNO, El Ferrol)
 - Archivo Histórico de los Tribunales Militares Territoriales (TMT de Sevilla y Barcelona)
- Portal PARES - Causa General

Resaltamos la importancia de los fondos judiciales en el AGHD, el AIMNO y en los TMT, que conservan expedientes de las causas abiertas por tribunales militares a partir de 1939 contra militares y civiles, por delito de rebelión. Estos expedientes contienen una gran riqueza documental, en los sumarios de las causas y en las actas y sentencias de los consejos de guerra.

También es de mucho interés la Causa General (el macroproceso en la inmediata posguerra contra personas y organizaciones del Frente Popular), fondos hoy casi íntegramente digitalizados, con documentación sobre, por ejemplo, la sublevación militar en los territorios donde ésta fracasó, o sobre los tribunales militares republicanos contra militares considerados desafectos.

Aunque no ha sido hasta ahora determinante en nuestra investigación, centrada en la guerra civil, para un estudio más global de la oficialidad de EM es de mucho interés la documentación en la actual Escuela de Guerra del Ejército (donde se ubicaba hasta 1946 la Escuela Superior de Guerra), que incluye los expedientes escolares de los oficiales que obtuvieron allí el diploma de aptitud que daba acceso al cuerpo o al servicio de EM.

¹¹ Accesible online en la Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa. También son accesibles, para el bando franquista, el Boletín Oficial de la Junta de Defensa y el Boletín Oficial del Estado

Asimismo, hemos hecho uso de fuentes orales y documentales proporcionadas por descendientes de un grupo de (siete) militares que hemos podido localizar y cuya aproximación biográfica formará parte de un capítulo de la tesis.

Crítica de las fuentes

Entre las fuentes primarias utilizadas, las que presentan más dificultades para el historiador son las causas abiertas contra militares que prestaron servicios en el EPR. Los procesados por los tribunales franquistas se enfrentaban a penas de cárcel, a menudo acompañadas del retiro o la pérdida de empleo (expulsión del ejército sin derecho a haberes pasivos) o, en el peor de los casos, a una condena a muerte¹². La estrategia seguida por los encausados en sus declaraciones era siempre justificativa y autoexculpatoria: ocultar o minimizar su actuación en la guerra y los servicios prestados a la República, exagerar o inventar servicios prestados a la *Causa Nacional*, a la cual, por descontado, siempre habían sido afectos. Por tanto hay que leer estas declaraciones entre líneas tratando de separar lo factual de lo subjetivo y contrastando datos de otras fuentes. Es importante señalar que las declaraciones del encausado son sólo una pequeña parte del sumario, que también incluye declaraciones de testigos, avales, informes de los servicios de información franquistas y escritos del fiscal y de la defensa. Esta multiplicidad de datos puede cruzarse a fin de llegar a conclusiones. Similares consideraciones aplican a la documentación de la Causa General, también cargada de subjetividad.

La insuficiencia de algunos fondos (por ejemplo hojas de servicio incompletas en el archivo de Segovia) obliga a la búsqueda de fuentes alternativas, entre las cuales destacan los expedientes de averiguación de conducta en el archivo de Ávila, o los expedientes de conmutación de pena en el archivo de Guadalajara.

Marco metodológico

A partir del enfoque fundamentalmente empírico de nuestra investigación, la metodología a seguir tomará en cuenta la necesidad de un acercamiento tanto al aspecto colectivo como al individual, que permita una comprensión de los comportamientos y actitudes del grupo así como de sus componentes.

¹² Las penas de muerte a militares profesionales fueron relativamente pocas. Fueron numerosas contra civiles (personal de milicias)

El marco metodológico adopta elementos de la biografía individual y de la biografía colectiva (prosopografía). No obstante, nuestra investigación no es un estudio prosopográfico en el sentido estricto¹³, puesto que no analizamos la acción del colectivo en el tiempo largo sino en un momento histórico determinado (la contienda de 1936-1939). No nos interesa más que marginalmente el análisis de variables como la procedencia geográfica, el origen social (que consideramos suficientemente conocido¹⁴) o los matrimonios. Nos interesan otros parámetros que puedan tener valor explicativo, como la pertenencia a una promoción de la ESG, una posible carrera “africanista”, el destino y empleo en julio de 1936, la actitud ante la sublevación militar, las vicisitudes durante y al final de la guerra, especialmente en caso de expediente de depuración o procedimiento judicial.

Como herramienta para apoyar el análisis tanto cualitativo como cuantitativo, hemos constituido una base de datos, con fichas para la totalidad de los militares de EM activos en 1931, de los cuales se deriva el subgrupo que permaneció activo después de la Ley de retiros de Azaña de aquel año. Tomando en cuenta las incorporaciones ocurridas entre 1931 y 1936, se identifican aquellos en situación de actividad en 1936. También se incluyen en la base de datos los oficiales-alumnos de la ESG. El soporte informático utilizado es el software de base de datos FileMaker Pro, sobre plataforma Mac, que ofrece las posibilidades estándar de este tipo de software (como búsquedas según criterios múltiples). Los datos están organizados en seis bloques:

Datos personales

Carrera anterior a la guerra civil

El 18 de julio

Guerra Civil

Final de la guerra y posguerra

Otros datos biográficos y referencias

Como ejemplo, el bloque “El 18 de julio” contiene, entre otros, los siguientes campos:

Empleo y destino el 18 de julio de 1936

Zona donde se encontraba (republicana o sublevada)

¹³ Hemos mencionado el estudio prosopográfico PÉREZ FRIAS, Pedro (2011): *Las élites en el Ejército de Alfonso XIII, caudillos, técnicos y héroes en la España de principios del siglo ...* que abarca a muchos oficiales en activo en 1936

¹⁴ Los militares profesionales eran, esencialmente, un grupo de la clase media. Ver, por ejemplo, PUELL DE LA VILLA, Fernando (2013): “La trama militar de la conspiración”, en SÁNCHEZ PÉREZ Francisco (coord.): *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, p. 57

Activo en la conspiración?

Activo en la sublevación?

Actitud el 18 de julio

Observaciones

Todos los bloques contienen campos tipo texto que permiten registrar información proveniente de fuentes diversas. El sistema FileMaker permite integrar en la base de datos archivos de texto y de imágenes.

III. LA LEALTAD A LA REPUBLICA DE LOS MILITARES DE ESTADO MAYOR

*Y declaro en fin, con el más fundado convencimiento, por Dios y por España, ..., que si D. Francisco García Viñals se puso al servicio de los rojos, ello se debió única y exclusivamente a la mala suerte de encontrarse, como tantos otros militares honorables, en zona roja al sobrevenir el Glorioso Movimiento, y en contra de los dictados de su conciencia y de los más profundos anhelos de su alma ...*¹⁵

Poco después de su regreso a España después de un exilio de dieciocho años, el general Vicente Rojo, el más destacado militar de la República, se enfrentaba a un consejo de guerra. El 24 de mayo de 1957, durante la instrucción del sumario, el juez preguntó a Rojo si en alguna ocasión intentó pasarse a las fuerzas nacionales. Rojo respondió

Por razones de orden sentimental, en más de una ocasión pensé en hacerlo. En ningún caso decidí ponerlo en ejecución por entender que el cumplimiento de mi deber, como yo lo interpretaba, me lo impedía¹⁶

Seguramente no nos equivocamos afirmando que la mayoría o al menos un número elevado de militares profesionales que sirvieron a la República consideraron en alguna ocasión pasarse a la zona rebelde. Muchos lo hicieron.

Mediante un esfuerzo de imaginación pongámonos en el lugar nada cómodo de un militar que por voluntad propia o por el azar de las circunstancias se hallaba adscrito a las fuerzas que defendían la República. En su conciencia se entrecruzan impulsos y sensaciones contradictorias. Por un lado, quizás, el respeto a la legalidad constituida, la obediencia debida a sus superiores y algo más subjetivo, como el rechazo al disparate que para él quizás representaba el golpe militar. Por otro lado, enfrentarse a sus compañeros de armas, a menudo amigos y familiares, defendiendo una legalidad que prácticamente había desaparecido en el vendaval revolucionario, rodeado por gente que en muchos casos le despreciaba y desconfiaba de él. Como elemento añadido a esta complejidad de emociones y razonamientos, una inercia determinada por las opciones iniciales: una vez que se había empezado prestando servicio en el bando republicano, resultaba arriesgado pasarse a la zona *nacional* y enfrentarse a un expediente de depuración. Cualquier servicio prestado a los *rojos* era motivo de castigo y, a menudo, de la apertura de una causa por auxilio o adhesión a la rebelión.

¹⁵ AGHD, declaración de Eduardo Díez Rábago, causa 1888-1939 contra Francisco García Viñals, folio 35. García Viñals sirvió en el EM del general Miaja en Madrid y en el EM del Ejército del Centro

¹⁶ AGHD, causa 1500-1957 contra Vicente Rojo Lluch, folio 4-V

III.1 Los factores de la lealtad

La lucha entre compañeros

El comandante Jesús Pérez-Salas expresa así un sentimiento que era el de muchos de sus compañeros de armas:

todos padecimos el choque moral de vernos obligados a romper con la mayoría de la oficialidad de un ejército, de la que formábamos parte y a la que nos unían lazos que eran muy difíciles de desatar¹⁷

Una consideración primordial al analizar las actitudes de los militares en la guerra civil española: el *enemigo* no era un ente deshumanizado, al que había que combatir sin cuartel hasta destruirlo. Ese *enemigo* estaba constituido en buena medida por compañeros, amigos e incluso hermanos o parientes cercanos, o bien por jefes a los que se había servido y a quienes se admiraba o al menos se respetaba. El compañerismo no era sólo un concepto, parte integrante del espíritu militar, sino algo realmente vivido en la Academia y en la guarnición. En el caso de los oficiales de EM, la convivencia con otros oficiales se veía reforzada por los cinco años en la Escuela Superior de Guerra y por la coincidencia en los relativamente contados destinos en funciones de EM. Vicente Guarner, en julio de 1936 comandante de Infantería diplomado y jefe de Orden Público de la Generalitat, de indudable adscripción republicana y uno de los artífices de la derrota de la sublevación en Barcelona, dice:

Hablan los libros sagrados, tanto la Biblia como el Corán, de la satisfacción que proporciona el “destruirás a tus enemigos”, pero yo estaba muy lejos de sentir satisfacción alguna ante el infortunio de compañeros de armas, algunos amigos íntimos, que habían quedado vencidos y con quienes había convivido en África y en guarniciones catalanas; otros mucho más jóvenes habían sido discípulos míos en la Academia de Toledo. No los consideraba “enemigos” sino “equivocados”, “discrepantes”¹⁸.

Guarner habla de “mis compañeros militares de partidos derechistas y de Falange Española ...”¹⁹. Refiriéndose a la rendición del edificio de Dependencias Militares en ese mismo 19 de julio dice:

Todo el personal militar que lo ocupaba fue hecho prisionero. Algunos oficiales se suicidaron, como lo hizo el capitán Ramón Mola, amigo mío y hermano del general “director” del Movimiento ...²⁰

¹⁷ PÉREZ SALAS, Jesús (1947): *Guerra en España (1936 a 1939)*, México D.F., Imprenta Grafos. Pérez-Salas, fue jefe de Policía de la Generalitat y Subsecretario del Ejército de la República

¹⁸ GUARNER, Vicente (1975): *Cataluña en la guerra de España*, Madrid, Gregorio del Toro, pp. 130-131

¹⁹ *Ibidem*, p. 72

El general que encabezaba la sublevación en la capital catalana, Manuel Goded, fue procesado y fusilado, junto con el general de la Brigada de Caballería, Fernández Burriel. Sobre el consejo de guerra a los facciosos, Guarner dice: “No podía ocultar mi preocupación por la suerte de los generales Goded, a quien había conocido en Tetuán, y Fernández Burriel, con quien había conversado agradablemente pocos días antes del levantamiento, en un banquete al Comité Olímpico ...”. Guarner cambió impresiones con el presidente y el vocal del tribunal que juzgaba a los generales, sobre la posibilidad de que alguna irregularidad en la sentencia pudiera originar un disentimiento de la autoridad militar. También habló con el presidente Companys sobre la posibilidad de un indulto²¹.

Es ilustrativo el caso del *mártir de la Cruzada*, teniente coronel Carlos Noreña, quien se negó a acatar las órdenes del ministro Luis Castelló para ser destinado a la reorganización del EM Central, alegando –en actitud temeraria- que se identificaba plenamente con la causa de los sublevados y que nunca iría contra ellos por considerar su causa justa. Noreña fue procesado y fusilado en octubre de 1936²². ¿Cuál era el sentimiento de otros militares que defendían a la República en relación con la suerte de Noreña?. El testimonio de uno de ellos²³: “... como el acusado se negaba a rectificar, no pudo aprovecharse en su descargo la locura del general Castelló, y en contra de los deseos de todos, la sentencia de muerte fue cumplida”.

La solidaridad entre compañeros trascendía las diferencias ideológicas. Joaquín Alonso García, comandante retirado por la Ley Azaña en 1931, era uno de los escasos militares de EM con antecedentes ideológicos de izquierda. Había sido candidato del PSOE por Almería. En julio de 1936 se reincorporó al ejército y durante la guerra desempeñó cargos relevantes en el Ministerio y en otros destinos. El 30 de marzo de 1939 fue hecho prisionero en el puerto de Alicante, donde se encontraba para organizar en lo posible la evacuación de refugiados²⁴. En la causa abierta contra él en 1939, un elemento atenuante fueron las cotizaciones pagadas en concepto de ayuda al teniente coronel Emilio Esteban-Infantes, separado del ejército y por tanto sin medios de vida

²⁰ *Ibidem*, p. 126

²¹ *Ibidem*, p. 146

²² AHN, FC-Causa General, Leg. 1513, Exp. 37

²³ Testimonio de Eligio de Mateo, oficial no profesional, de la primera promoción de la Escuela Popular de EM, DE MATEO SOUSA, Eligio (2004): *Memorias de un Republicano Español*, México, Gernika, p. 126

²⁴ El coronel Alonso García murió en prisión en Alicante en 1941

para él y su familia. Esteban-Infantes había sido la mano derecha del general Sanjurjo y uno de los principales implicados en el golpe fracasado el 10 de agosto de 1932.

Desde luego, esa vinculación emocional con *el enemigo*, no era compartida por sectores no militares e ideologizados del mundo republicano, para quienes dicho enemigo estaba claramente identificado: las oligarquías, la Iglesia y la mayoría de los mismos militares.

El miedo al caos revolucionario

El aplastamiento de la sublevación en Madrid y Barcelona pudo crear el espejismo de que la República pronto acabaría imponiéndose a los rebeldes. Pero el caos revolucionario y la desintegración de las unidades militares regulares muy pronto producirían desánimo y miedo en gran parte de la oficialidad. La selección de oficiales considerados de confianza fue, desde los primeros días, tarea de un “Gabinete de Información y Control” dirigido por el capitán Eleuterio Díaz-Tendero. Este organismo funcionaba apoyado en comités de clases y soldados, que emitían informes sobre las reales o supuestas actitudes políticas de jefes y oficiales. En base a criterios no siempre justificados y a veces dictados por la animosidad de los subordinados hacia los jefes, el Gabinete de Control clasificaba a los oficiales como R, I o F (republicano, indiferente, fascista). Una nota F o a veces I ponía en alto riesgo al oficial en cuestión, dada la actividad incontrolada de comités y grupos armados.

El temor por la propia vida y la incapacidad del gobierno para asegurar su protección empujó a muchos oficiales a ocultarse o evadirse al campo sublevado. En la entrevista realizada por Ronald Fraser al comandante Ruiz-Fornells²⁵, éste opina:

... los militares profesionales que estaban aquí en Madrid realmente estuvieron amenazados ... estuvieron en peligro y muchos de ellos desde luego sucumbieron, muchos ... la mayor parte se escondían. Yo creo que no se supo aprovechar la enorme masa de oficialidad que había en Madrid, ... no se pudo precisamente porque todos vivían con el temor de que les iban a fusilar ... se refugiaban en embajadas o procuraban camuflarse de alguna manera para evitar ... Por eso digo que se desperdició porque si se hubiera logrado que se les respetara y que se les diera la sensación de seguridad, pues la mayor parte de ellos hubieran sido aprovechables

²⁵ Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), entrevista al comandante Ramón Ruiz-Fornells, 25 de julio de 1974, Colección Ronald Fraser, Fonts Orals. Se trata del único testimonio oral directo que conocemos de un militar de EM de la época. Ruiz-Fornells fue un mando destacado en el EPR, hijo del general Enrique Ruiz-Fornells, Subsecretario con Azaña en el Ministerio de la Guerra. El general tuvo cinco hijos militares, tres de EM, uno murió antes de la guerra y de los otros cuatro, dos lucharon en cada bando.

Ruiz-Fornells afirma que muchos de los amenazados habían presentado su adhesión al gobierno. En cualquier caso, no exagera sobre la amenaza bajo la que vivían muchos militares en esos momentos, si tomamos en cuenta las cifras de la represión²⁶.

La marcha de la guerra y su impacto sobre las lealtades

Es razonable pensar que muchos militares se encontrarían cómodos en el bando que creían con mayores posibilidades de ganar la guerra. Como hemos apuntado, el fracaso de la rebelión en Madrid, Barcelona y Valencia habría convencido a muchos que el bando ganador sería el republicano, lo cual pudo determinar la actitud de algunos en un primer momento. Por el contrario, el avance de los sublevados sobre Madrid en septiembre y octubre hizo pensar (incluido al propio gobierno de la República) en la inminente caída de la capital. La llegada de las columnas africanas a las puertas de Madrid el 6 de noviembre provocó defecciones aunque, hacia mediados y finales de noviembre, la exitosa defensa de la capital de la República significó una inyección de moral para el bando gubernamental. Por el contrario, con la caída del frente Norte en octubre de 1937 para muchos fue claro que la guerra había dado un viraje definitivo y se decantaba del lado franquista²⁷. Lo fue especialmente para los militares profesionales, capaces de comprender la trascendencia de esa derrota. A partir de ese momento, y con mayor intensidad desde la debacle de Aragón, seguida por el corte de la zona republicana en la primavera de 1938, algunos engrosarían las filas del *partido de la paz*²⁸, que no contemplaba una victoria militar sino, en el mejor de los casos, una paz negociada entre militares. En el proceso a que fue sometido en 1939, el general Manuel Matallana (jefe de EM del GERC²⁹) declaró³⁰:

Para un profesional medianamente culto, que fuese persona decente y no estuviese contaminado por el virus de ningún partido político, no era ningún secreto el ver

²⁶ De los 255 oficiales de EM que se hallaban en la zona republicana el 18 de julio de 1936, fueron fusilados 62 (un 24%), además de seis oficiales alumnos de la Escuela Superior de Guerra, la mayoría mediante ejecuciones extralegales

²⁷ SALAS, Ramón (2006), *Historia del Ejército Popular ...* p. 3299; TABERNILLA, Guillermo y LEZAMIZ Julen (2013): *El informe de la República por la pérdida del Frente Norte, Monografías de la Guerra Civil en Euzkadi, N° 8*, Bilbao, Ediciones Beta

²⁸ El término *partido de la paz* fue acuñado por el agregado militar francés Henri Morel, en oposición al de *partido de la resistencia*. El primero estaba constituido por los sectores políticos y militares opuestos a la política de resistencia a ultranza de Juan Negrín, que daban por perdida la guerra y buscaban la manera de clausurarla: BAHAMONDE, Ángel (2014), *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*, Madrid, Cátedra, pp 25-26

²⁹ GERC: Grupo de Ejércitos de la Región Centro-Sur

³⁰ AGHD, causa 281-V contra Manuel Matallana Gómez, folio 10

claramente que la guerra, por las causas antes señaladas, estaba totalmente perdida desde un principio y muy especialmente desde la caída del Norte. Así que nada de particular tiene que por parte nuestra, prescindiendo de nuestra devoción por la Causa Nacional, que puede ser no tenida en cuenta, se pensara desde hace mucho tiempo en liquidarla

III.2 La categorización de las lealtades

Según su grado de compromiso con la causa republicana los militares profesionales que sirvieron en el Ejército Popular pueden clasificarse, en términos generales, en tres grupos³¹. En primer lugar, los leales por convicción, comprometidos con la causa republicana o, al menos, con la defensa del régimen legalmente constituido. Un segundo grupo de militares de leales forzosos, indiferentes y sin compromiso verdadero con la causa. En tercer lugar, los desleales, colaboradores con el enemigo en grados diversos. En palabras de Ángel Bahamonde³²:

... los militares profesionales ubicados en el campo republicano desarrollaron lealtades diferenciadas. Una minoría demostró lealtad y compromiso plenos con el esfuerzo bélico republicano. El perfil dominante corresponde al militar indiferente o, si respetamos la denominación habitual, el leal geográfico, cuya lealtad era aséptica, lejana de los frentes de combate. Estos indiferentes buscaban servicios de retaguardia, nostálgicos del mundo que habían perdido, temerosos por el futuro de sus carreras y de hecho anhelantes de un final pactado. Los restantes se distribuyeron entre la felonía, emboscados en centros de decisión militar, y la disidencia desde las catacumbas, nutriendo la quinta columna ...³³

En este esquema de clasificación hay subdivisiones: entre los verdaderos leales una muy pequeña minoría lo era por razones ideológicas. Otros, por su sentido del deber militar y del valor de su promesa de fidelidad al régimen. En el segundo grupo, mayormente compuesto por leales geográficos³⁴, unos permanecieron en las filas del EPR hasta el final de la guerra. Otros, en número no despreciable, lo hicieron temporalmente, incluso fugazmente, para luego evadirse (en general refugiándose en una embajada), o bien fueron dados de baja por desafección o por enfermedad (a menudo simulada, con la complicidad de médicos militares). Por lo tanto, como apunta Bahamonde³⁵, la frecuente identificación entre “no sublevado” y “leal” o “afecto a la causa republicana” es errónea.

³¹ Una caracterización similar en ALPERT, Michael (2007), *El Ejército Popular* ... p.106

³² BAHAMONDE, Ángel (2014): *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*, Madrid, Cátedra, p. 13

³³ *Ibidem*, ... p. 13

³⁴ Se denomina “leales geográficos” a quienes permanecieron leales simplemente porque se encontraban en la zona republicana (allí donde fracasó el levantamiento), ALPERT, Michael (2007), *El Ejército Popular*..., p. 108

³⁵ BAHAMONDE, ÁNGEL (2007), Madrid, 1939 P. 70

Conviene precisar que en el tercer grupo, los colaboradores “homologados” del servicio secreto enemigo fueron muy poco numerosos entre los oficiales de EM³⁶. Lo que no fue raro fue la tolerancia hacia la presencia de informadores, o los contactos con los servicios de información franquistas en la etapa final de liquidación de la guerra, que desembocó en el golpe del coronel Casado.

Sin duda hay militares que, por su trayectoria a lo largo y al final de la guerra, pueden ser situados sin ambigüedad en alguno de los grupos³⁷. Pero los matices pueden hacer difícil catalogar el grado de lealtad. Los plenamente comprometidos con el bando republicano pudieron haber sido inicialmente sólo leales geográficos³⁸. A lo largo de casi tres años de la contienda, el grado de afección a la causa pudo no ser constante³⁹. Como apuntamos anteriormente, la previsible derrota republicana, que se vislumbraba desde mediados de 1937, influyó en el ánimo de muchos.

Para evaluar el grado de lealtad en una primera aproximación, sin considerar aspectos subjetivos, es conveniente acudir a un criterio objetivo y medible: *el servicio prestado en el Ejército Popular*, en términos de duración de la permanencia en el EPR, así como la consistencia y continuidad de los servicios prestados, que permitan determinar qué oficiales fueron utilizables por el EPR y en que medida lo fueron. Respecto al criterio *servicio prestado*, hay que señalar que, con criterios análogos, los jueces franquistas, en los juicios a militares que sirvieron en el EPR, evaluaban la cantidad y calidad de los servicios prestados⁴⁰: el criterio para determinar una afección sin fisuras al *Movimiento Nacional* era el no haber prestado ningún servicio a los *rojos*.

³⁶Un caso documentado como agente del S.I.P.M franquista, Julián Suárez-Inclán, jefe de la sección Cartográfica del EM Central; entre aquellos en connivencia con el espionaje enemigo, varios militares del EM del Ejército del Centro

³⁷ Por ejemplo, entre los leales son paradigmáticos el coronel Jesús Velasco y el comandante Joaquín Pérez-Salas, opuestos al golpe militar en Valencia, o el coronel de la guardia civil Antonio Escobar, clave en la derrota de la sublevación en Barcelona. Después de la guerra, el coronel Velasco fue deportado desde Francia y murió en el campo nazi de Dachau. Pérez-Salas y Escobar fueron sometidos a consejo de guerra y fusilados

³⁸ Algunos autores (ALPERT, Michael, *El Ejército Popular ...*, pp. 108-109; ENGEL, Carlos, *El Cuerpo de oficiales*, p. 109, ...) consideran que Rojo y Miaja fueron inicialmente leales geográficos

³⁹ El comandante José Martín Blázquez, republicano azañista e integrante del primer EM, huyó a Francia en abril de 1937. Como ejemplo extremo, el ya citado comandante Julián Suárez-Inclán, jefe de la sección Cartográfica del EM Central, colaborador de los servicios de inteligencia *nacionales* desde junio de 1938. Sin embargo fue denunciado (aunque absuelto) por su fervor al servicio de los *rojos* en los primeros dos años de guerra: AGHD, sum. 15575, denuncia del comandante de EM Carmelo Medrano Ezquerria

⁴⁰ En la declaración jurada suscrita por todos los procesados, era decisivo el inciso 3º: *Que respecto a sus servicios (enumerará si los hubiera prestado de cualquier clase a los rojos, índole de los mismos, si de armas o burocráticos, concretando en qué consistieron y citando exactamente las fechas de su duración)*

Por el momento haremos abstracción del hecho de que entre aquellos que prestaron servicio en el EPR fueron muchos los que, especialmente en los últimos meses de la contienda, estaban convencidos de que la victoria de la República era imposible e incluso, para los recelosos de la hegemonía comunista, no deseable. Bajo el *síndrome del abrazo de Vergara*⁴¹, creían que era posible una paz honorable, un acuerdo entre militares profesionales. Se creía o se quería creer en una reintegración en el ejército, con el reconocimiento de los grados alcanzados durante la contienda. Como hemos apuntado, algunos entre estos militares mantuvieron contactos con los servicios de inteligencia franquistas, más aún a medida que se disolvía la voluntad de resistencia en la filas republicanas⁴².

Las categorías del servicio prestado al Ejército Popular

Consideramos las siguientes categorías, clasificatorias de los grados en que un militar pudo prestar servicio en el EPR o en que evitó hacerlo:

1. *Prestó servicio en el Ejército Popular*
2. *Prestó servicio en el Ejército Popular toda la guerra*
3. *Evadido entre julio y noviembre de 1936*
4. *Evadido entre noviembre de 1936 y agosto de 1937*
5. *Evadido después de agosto de 1937*
5. *Murió en acción de guerra*
7. *Baja por desafección, enfermedad o reemplazo por herido*
8. *No determinado*

Antes de pasar a un análisis cuantitativo, definimos y matizamos estas categorías:

Prestó servicio en el Ejército Popular

Decimos que prestaron servicio en el Ejército Popular aquellos oficiales que tuvieron misiones, cargos o destinos en el EPR, independientemente de la duración de dichos servicios. Incluye por tanto oficiales que sirvieron durante pocas semanas (incluso pocos días) para luego desaparecer, así como aquellos que sirvieron en el EPR durante toda la guerra. Los que actuaron en el EPR hasta el final de la contienda, unos

⁴¹ BAHAMONDE, Ángel y CERVERA, Javier (2000): *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, p. 50

⁴² BAHAMONDE, Ángel (2014): *Madrid 1939 ...* pp. 76-111

se exiliaron y otros fueron depurados y sometidos a proceso por “rebelión militar”. Según la división planteada arriba (leales, leales geográficos y colaboradores del enemigo) el grado de compromiso en este grupo no era homogéneo.

Evadido entre julio y noviembre de 1936

Algunos oficiales empezaron prestando servicios en el bando republicano, para posteriormente ocultarse y evadirse. Por lo general se refugiaban en una embajada en espera de poder pasar a la zona franquista. Algunos permanecieron durante toda la guerra internos en una de dichas embajadas u ocultos en domicilios de gente a menudo asociada a la quinta columna. Asimismo hay casos de intentos de evasión a Francia frustrados y consiguiente encarcelamiento. Hemos considerado las evasiones ocurridas hasta noviembre de 1936 pues el día 6 de ese mes se produjo el traslado del gobierno republicano de Madrid a Valencia, momento de confusión que fue propicio para ocultarse y pasarse al bando rebelde

Evadido entre noviembre de 1936 y agosto de 1937

El paso a la zona rebelde de varios oficiales se produjo cuando la caída de Bilbao y de Santander (19 de junio y 26 de agosto de 1937 respectivamente). Al caer la capital cántabra, varios oficiales republicanos se presentaron a las autoridades rebeldes pudiendo quizás haber huido, quedando prisioneros.

Baja por desafección, enfermedad o reemplazo por heridas

Nos referimos aquí a bajas de personal declarado “disponible gubernativo” (paso previo a una declaración de desafección) o bajas por enfermedad o heridas, de larga duración y a menudo simuladas.

No determinado

El caso de los que prestaron servicio pero sin datos suficientes para asignar una de las anteriores categorías

Los servicios prestados en cifras

Una base de partida de gran utilidad para la construcción de la base de datos ha sido la ya citada obra de Carlos Engel, un inventario de toda la oficialidad en activo en julio de 1936. Básicamente, este autor cataloga a cada militar como “R” (republicano) o “N” (nacional). Asumiendo que, para quienes combatieron en la guerra, la calificación

“R” es equivalente a nuestra categoría *prestó servicio en el Ejército Popular*, es necesario revisar la calificación de Engel, lo que hemos hecho para el grupo de EM, realizando siete correcciones de “N” a “R” y tres de “R” a “N”.

A partir de la base de datos, que registra las circunstancias individuales de cada oficial, recopilamos las estadísticas que presentamos a continuación. Los Cuadros 1 y 2 se refieren a los oficiales que pueden ser adscritos al bando republicano. En el Cuadro 1, los “depurados” por haberse opuesto (o no haberse adherido) a la sublevación del 17 y 18 de julio de 1936. En el Cuadro 2, la oficialidad que sirvió en el Ejército Popular.

Cuadro 1 – Oficiales de EM depurados por los sublevados

| | <i>encarcelado</i> | 3 |
|--|---------------------|----|
| | <i>Fusilado</i> | 4 |
| | <i>dado de baja</i> | 4 |
| | <i>TOTAL</i> | 11 |

Cuadro 2 – Oficiales de EM que prestaron servicio en el Ejército Popular

| | <i>prestó servicio durante toda la guerra</i> | 62 |
|--|--|-----|
| | <i>evadido entre julio y noviembre de 1936</i> | 11 |
| | <i>evadido entre noviembre 1936 y agosto 1937</i> | 11 |
| | <i>evadido después de agosto 1937</i> | 5 |
| | <i>murió en acción de guerra</i> | 5 |
| | <i>baja por desafección o enfermedad, reemplazo por herido</i> | 12 |
| | <i>falleció por enfermedad</i> | 1 |
| | <i>no determinado</i> | 4 |
| | <i>TOTAL</i> | 111 |

En los Cuadros 3 y 4, los adscritos al bando franquista. En el Cuadro 3 aparecen los usualmente llamados “desafectos”: aquellos que sufrieron represión (cárcel o fusilamiento) en la zona republicana, o bien que se ocultaron o se refugiaron en embajadas, y por tanto se vieron impedidos de servir en el Ejército Nacional. En el Cuadro 4, los que prestaron servicio en el EN,

Cuadro 3 – Oficiales de EM desafectos a la República

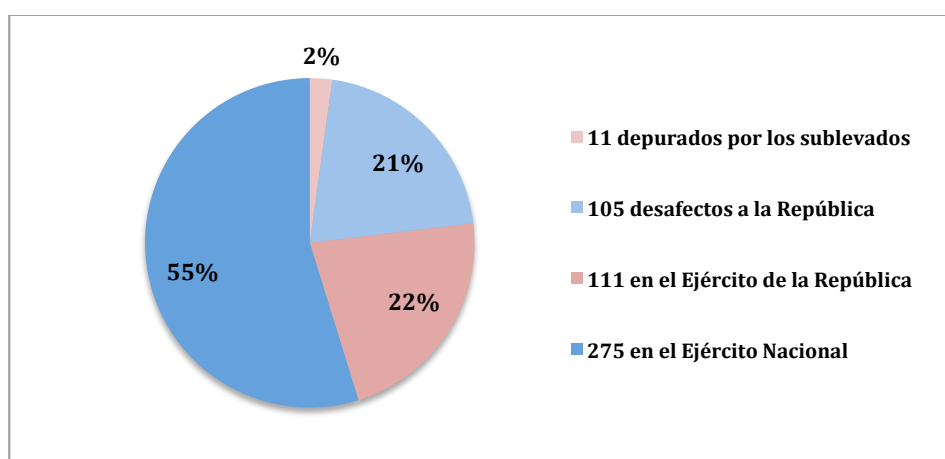
| | <i>encarcelado</i> | 25 |
|--|---------------------------------------|-----|
| | <i>fusilado</i> | 68 |
| | <i>oculto o refugiado en embajada</i> | 12 |
| | <i>TOTAL</i> | 105 |

Cuadro 4 – Oficiales de EM que prestaron servicio en el Ejército Nacional

| | <i>prestó servicio durante toda la guerra</i> | 252 |
|--|---|-----|
| | <i>murió en acción de guerra</i> | 19 |
| | <i>baja por procesamiento, otras razones</i> | 3 |
| | <i>falleció por enfermedad</i> | 1 |
| | <i>TOTAL</i> | 275 |

El Gráfico 1 muestra las cuatro categorías que hemos cuantificado: depurados, desafectos y los que prestaban servicio en cada uno de los dos ejércitos, hacia julio de 1936, aunque la situación llegó a una mayor estabilidad hacia agosto o septiembre, después de una gran confusión inicial

Gráfico 1 - La oficialidad de EM: julio – septiembre de 1936



A partir de los cuadros anteriores y del Gráfico 1 extraemos algunas conclusiones:

1) Un total de 122 jefes y oficiales de EM pueden ser adscritos al bando republicano, un 24% de un total de 504 en activo en julio de 1936⁴³. De ellos, 111 sirvieron en el EPR, un 22% de la oficialidad de EM. Como ya hemos dicho, la afirmación “sirvieron en el EPR” puede referirse al paso por las filas republicanas durante pocas semanas o pocos meses⁴⁴.

2) Tomando en cuenta los 105 “desafectos” del Cuadro 3 (impedidos de prestar servicio), calculamos un total de 275 que sirvieron en el Ejército franquista, es decir un 55% del total en activo en julio de 1936. Ese 55% contrasta con el 22% que sirvió en el EPR.

3) Sin embargo la comparación de estos porcentajes es engañosa ya que la proporción de oficiales en cada bando fue cambiante, a favor de los rebeldes. Durante 1936 (notablemente en noviembre) y durante 1937 (colapso del frente Norte), ocurrieron defecciones hacia el bando franquista. Por ejemplo, el prestigioso comandante Juan Villar Lopesino (evadido el 6 de noviembre y pasado a la zona franquista en julio de 1937) así como el comandante Emilio Poig, a pesar de haber servido en el EM Central republicano, fueron reintegrados al EN, en el cual sirvieron el resto de la guerra. Además, entre los republicanos algunos fueron dados de baja por considerárseles desafectos⁴⁵. No tenemos ninguna indicación sobre casos de oficiales de EM evadidos del bando franquista al republicano. El siguiente gráfico muestra la proporción de oficiales activos en ambos ejércitos en agosto de 1937 en comparación con septiembre de 1936. En ese periodo, por las razones indicadas, la proporción de la oficialidad de

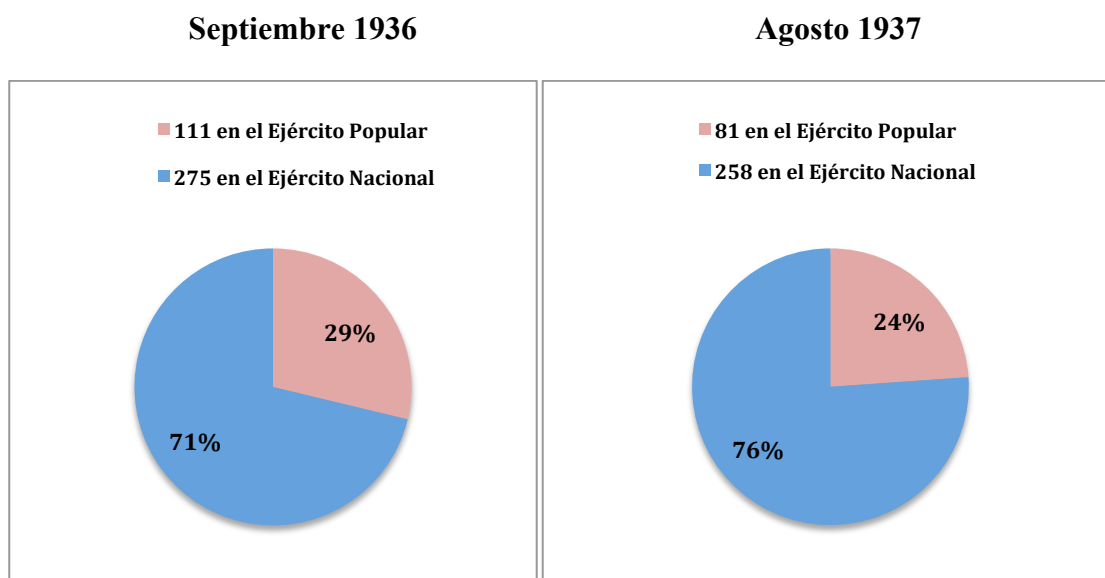
⁴³ En el total de oficiales de EM incluimos a los 64 alumnos de la Escuela Superior de Guerra. Entre ellos algunos tuvieron un papel destacado en la contienda, como Francisco Ciutat en el EPR y Rafael García-Valiño en el EN. Sólo siete de los alumnos de la ESG combatieron en el bando republicano

⁴⁴ Por ejemplo, el coronel Adolfo Machinandiarena, jefe de EM de la 3ª División Orgánica (Valencia), siguió hasta el 19 de agosto nominalmente a las órdenes del general leal Martínez Monje. El día 20 el general Miaja, llegado a Valencia a hacerse cargo de la División, disolvió el EM y dio a Machinandiarena el consejo de ausentarse de Valencia inmediatamente, lo cual hizo el coronel. Por tanto este caso es alguien que prestó servicio en el EPR pero aparece como evadido en nuestra tabla.

⁴⁵ No hemos incluido en este análisis bajas por enfermedad o reemplazo por herido, ya que para fines comparativos no disponemos de datos completos equivalentes para el bando franquista. En nuestros cálculos tomamos en cuenta tres casos de bajas por “desafección”: el comandante Del Agua y los tenientes coroneles Gascueña y Torres Martínez. También incluimos tres bajas en el bando franquista: dos procesados y un retirado. En la disminución del número de oficiales en ambos bandos se han incluido los muertos en acción de guerra (5 contra 16 a la altura de agosto de 1937, en los bandos republicano y franquista respectivamente)

EM en el bando gubernamental había disminuido del 29% al 24% del total de oficiales actuando en ambos ejércitos.

Gráfico 2 .- Oficiales de EM prestando servicio en cada ejército



4) Pero el contraste entre ambos bandos es aún más acusado cuando tomamos en cuenta que, como hemos apuntado, no todos en el bando republicano eran plenamente leales. En 1938 hubo cinco evasiones más a la zona franquista⁴⁶, dos oficiales en situación de disponible gubernativo, al menos cinco de baja por enfermedad (algunos desde 1936). Sin contar los que, al menos desde abril de 1938, evitaban la toma de iniciativas y pensaban principalmente en liquidar la guerra, a través de los contactos y la connivencia con el enemigo.

Es posible ir un poco más lejos al cuantificar la proporción de leales. Debido al tamaño relativamente reducido del grupo, disponemos de datos sobre la trayectoria de cada individuo a lo largo de la guerra (destinos y cargos ocupados) y al final de la misma (marcha al exilio, expediente de depuración o consejo de guerra), que nos permiten identificar a un subgrupo del que tenemos pocas dudas sobre el grado de compromiso con el esfuerzo bélico de la República. Hacia finales de 1937 se había

⁴⁶ Se trata de los comandantes Sánchez-Tembleque (pasado en enero de 1938 y reintegrado en el ejército de Franco) y Vega Ramírez de Cartagena (septiembre 1938), los capitanes Miñana de la Concepción (marzo 1938) y Soto Serra (abril de 1938)

configurado un bloque de no más de 60 oficiales que sirvieron en el EPR hasta el final de la guerra, que en su gran mayoría fueron leales sin ambigüedad, aunque también incluye al grupo de militares que, al menos desde la primavera de 1938, no estaban comprometidos ni con la victoria militar ni con el “resistir es vencer” de Negrín, sino con la búsqueda del “pacto entre compañeros” para poner fin a la contienda⁴⁷.

Ese bloque de cerca de 60 militares, desde final de 1937 representa un 18% del total de la oficialidad “combatiente” en esas fechas, porcentaje que para el bando franquista es de 76% (Gráfico 2)⁴⁸, es decir, la proporción es de uno a cuatro en número de jefes y oficiales de EM con que pudieron contar los bandos republicano y franquista respectivamente, al menos en la segunda mitad de la guerra. Dada la actitud pactista de muchos jefes, esta valoración de los recursos a disposición del EPR sigue siendo optimista para el bando republicano.

En la bibliografía existen estimaciones diversas sobre el número de leales, a veces difícilmente comparables por obedecer a criterios distintos⁴⁹. Sobre los criterios a seguir para cuantificar los adscritos a cada bando es clarificador el análisis de Puell de la Villa sobre la división del ejército⁵⁰. No analizaremos aquí la validez del grupo de militares de EM como muestra estadísticamente significativa, que permita extrapolar resultados al conjunto del ejército. Sin embargo nos parece interesante constatar que nuestro resultados se aproximan a los que presenta Puell, sin perder de vista que éstos se refieren al conjunto de las armas combatientes, mientras que nosotros sólo consideramos a los jefes y oficiales de EM. Este autor estima que inicialmente un 24%

⁴⁷ Es el caso de militares como Manuel Matallana, Félix Muedra, Antonio Garijo y otros oficiales en los Estados Mayores del GERC y del Ejército del Centro: BAHAMONDE, Ángel (2013): *Madrid 1939, ...* pp. 76-111

⁴⁸ Este porcentaje puede ser algo menor ya que no disponemos de datos completos sobre las bajas por enfermedad o heridas en el bando franquista, pero creemos que no disminuyó de forma apreciable hasta el fin de la guerra

⁴⁹ En este artículo no abordaremos las estadísticas de otros autores. Sólo apuntaremos que en Salas hay una tendencia a sobreestimar el número de oficiales de EM que sirvieron con la República, pues incluye personal que actuó sólo temporal o fugazmente, algunos oficiales que en realidad no son de EM, Salas enfatiza la brillantez del EM Central republicano sin mencionar la pobreza de los Estados Mayores de muchas grandes unidades: SALAS, Ramón (2007), *Historia del Ejército Popular ...* pp. 306, 602, 732, 798; las estadísticas de Engel no son directamente comparables pues se refieren sólo al Cuerpo de EM y no incluyen a los diplomados. Aún así, la cifra de 24% de leales que calcula este autor para el Cuerpo coincide con la nuestra para el conjunto de oficiales de EM en julio de 1936. Sin embargo, su afirmación de que en realidad el EN pudo disponer de 94 oficiales de EM contra 49 del EPR, es errónea (después de agosto de 1937, la desproporción fue mucho mayor, como refleja el Gráfico 2): ENGEL, Carlos (2008): *El Cuerpo de Oficiales ...* pp. 14-15.

⁵⁰ PUELL DE LA VILLA, Fernando (2012): “Julio 1936, ¿un ejército dividido?” en MARTÍNEZ REVERTE, Jorge, M (coord.), *Los militares españoles en la Segunda República*, Ed. Pablo Iglesias. Este autor argumenta que el enfoque correcto es considerar sólo los generales, jefes y oficiales con mando de armas y en situación de actividad según el Anuario Militar de 1936

de la oficialidad estuvo con la República, contra nuestro 22%. Sobre el total de la oficialidad que inicialmente prestó servicio en alguno de los bandos en liza, calcula un 33% en el republicano. En nuestro caso ese porcentaje es del 29%. Puell también ofrece cifras para cada empleo (desde alférez hasta general), que en algunos casos son muy próximas a las que hemos obtenido. Hay que tomar en cuenta que estos números se refieren al verano de 1936 y, como hemos visto, la evolución posterior fue desfavorable para la República.

El esfuerzo republicano para la formación (o más bien la improvisación) de oficiales en la Escuela Popular de Estado Mayor⁵¹, y la voluntariosa actuación del personal de milicias destinado en los Estados Mayores de las grandes y medianas unidades (cuerpos de ejército, divisiones y brigadas), no pudo nunca compensar el déficit en cuadros cualificados, ni en cantidad ni en calidad. El EPR nunca dejó de ser un ejército en proceso de construcción. El general Vicente Rojo, jefe del EM Central republicano, escribió poco después del final de la guerra:

...nuestros Estados Mayores, en algunas grandes unidades, no eran tales Estados Mayores, sino una reunión de jefes y oficiales, muchas veces de milicias, que con mejor deseo que competencia, realizaban las funciones del Estado Mayor ... cuando hemos terminado la guerra teníamos Estados Mayores en dos Grupos de Ejércitos, seis ejércitos, 23 cuerpos de ejército, 70 divisiones y gran número de brigadas. Ciertamente Estados Mayores muy raquíuticos en personal, muy pobres en medios, bastante incompetentes en algunos casos, pero muy deseosos de saber y trabajando muy bien en algunos aspectos, tan bien que algunos Estados Mayores y especialmente algunos jefes, han realizado una labor verdaderamente ejemplar; y todos hubieran sido buenos si el tiempo y el enemigo nos hubieran dejado⁵²

Debemos concluir que, entre los factores que determinaron el desarrollo y el desenlace de la guerra civil, tiene un lugar destacado el desequilibrio entre ambos ejércitos en su capacidad para realizar las funciones de EM: la planificación, organización y dirección de las operaciones militares, desequilibrio que proporcionó al bando franquista una clara superioridad. A medida que la guerra avanzaba y la dimensión de los ejércitos y de las operaciones aumentaba, esta desventaja para el bando republicano fue haciéndose más aguda.

⁵¹ GÁRATE CÓRDOBA, José María (1976): *Tenientes en campaña*, Madrid, Ed. San Martín, pp. 181-194

⁵² ROJO, Vicente (1974): *¡Alerta los pueblos!*, Barcelona, Ariel, pp. 90-91

